

REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

DIARIO DE SESIONES DE LA CAMARA DE SENADORES

SEGUNDO PERIODO ORDINARIO DE LA XLIV LEGISLATURA

4ª SESION EXTRAORDINARIA

PRESIDE EL LIC. HUGO FERNANDEZ FAINGOLD
(Presidente en ejercicio)

ACTUAN EN SECRETARIA EL TITULAR EL LIC. JORGE MOREIRA PARSONS Y LA SEÑORA PROSECRETARIA QUENA CARAMBULA

SUMARIO

1) TEXTO DE LA CITACION

"Montevideo, 15 de abril de 1996.

La CAMARA DE SENADORES se reunirá en sesión extraordinaria el próximo miércoles 17, a la hora 15, para tratar el tema 'Lucha contra el racismo, xenofobia y antisemitismo en ocasión de una nueva conmemoración del día recordatorio del holocausto del pueblo judío'.

Jorge Moreira Parsons, Mario Farachio. Secretarios".

2) ASISTENCIA

ASISTEN: los señores Senadores **Andújar, Arismendi, Barbato, Batlle, Bergstein, Cid, Chiesa, Fernández, Garat, Gargano, Heber, Hierro López, Irurtia, Korzeniak, Mallo, Michelini, Nicolini, Pereyra, Posadas Montero, Pozzolo, Ricaldoni, Sanabria, Santoro, Sarthou, Segovia** y **Storace.**

FALTAN: con licencia, el señor Presidente del Senado **Dr. Hugo Batalla,** y los señores Senadores **Astori, Couriel** y **Millor;** con aviso, los señores Senadores **Dalmás** y **Virgili;** sin aviso, los señores Senadores **Brezzo** y **Gandini.**

3) SOLICITUD DE LICENCIA

SEÑOR PRESIDENTE. - Habiendo número, está abierta la sesión.

(Así se hace. Es la hora 15 y 15 minutos)

-Dése cuenta de una solicitud de licencia.

(Se da de la siguiente:)

"El señor Senador Astori solicita licencia los días 17 y 18 de abril."

-Léase.

(Se lee:)

"Montevideo, 15 de abril de 1996.

Sr. Presidente del Senado
Lic. Hugo Fernández Faingold
Presente

Sr. Presidente:

He sido invitado por la Universidad Católica Boliviana y la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO) de las Naciones Unidas, a participar en un seminario sobre políticas agrícolas para los países en desarrollo, que tendrá lugar en la ciudad de La Paz, Bolivia.

Por los motivos expuestos, solicito se me conceda licencia por el período comprendido entre el 17 y el 18 de abril próximos.

Aprovecho la ocasión para saludarlo cordialmente.

Danilo Astori. Senador."

SEÑOR PRESIDENTE. - Se va a votar la licencia solicitada.

(Se vota:)

-22 en 22. **Afirmativa.** UNANIMIDAD.

Corresponde convocar al señor Senador Nicolini quien ya ha prestado el juramento de estilo, por lo que si se encontrara en Antesala, le solicitamos que ingrese al recinto.

(Ingresa a Sala el señor Senador Nicolini)

4) LUCHA CONTRA EL RACISMO, XENOFOBIA Y ANTISEMITISMO EN OCASION DE UNA NUEVA CONMEMORACION DEL DIA RECORDATORIO DEL HOLOCAUSTO DEL PUEBLO JUDIO

SEÑOR PRESIDENTE. - La Cámara de Senadores ha sido citada en sesión extraordinaria para tratar el tema: "Lucha contra el racismo, xenofobia y antisemitismo en ocasión de una nueva conmemoración del día recordatorio del holocausto del pueblo judío".

En una conversación que mantuvimos con los señores coordinadores, se acordó que hará uso de la palabra un señor Senador por cada uno de los lemas, durante 15 minutos.

Tiene la palabra el señor Senador Bergstein.

SEÑOR BERGSTEIN. - En primer lugar, deseo expresar mi reconocimiento a los compañeros de Bancada que me han hecho el alto honor de ser el portavoz de nuestro Partido en esta sesión extraordinaria.

En el frontispicio del Museo del Holocausto de Jerusalén, está grabado un texto, cuyo autor es el fundador del Jasidismo, que dice lo siguiente: "En el recordar, está la redención". La idea subyacente es un acto de fe, porque no importa cuán atroces hayan podido ser los crímenes, siempre es posible la redención del género humano, mientras que no caiga un manto de olvido.

Cuando recordamos el holocausto, es decir, el asesinato de seis millones de judíos en los campos de concentración alemanes -entre ellos, más de un millón de niños- concebimos la conmemoración de manera tal como para que este acto de fe se convierta en una reflexión sobre la marcha de la historia.

Es verdad que se puede recordar en silencio, como lo expresó en una memorable ocasión Elie Wiessel -sobreviviente del holocausto y Premio Nobel de la Paz- cuando se presentó ante el Parlamento de la República Federal de Alemania. Como decíamos antes, si el recuerdo es la fuente de nuestra fe en la redención del género humano y la esperanza renovada de un futuro mejor, optamos por la reflexión compartida a través de la potencia creadora del lenguaje. Como consecuencia de esta reflexión, queremos saber y comprender lo que pasó y, de alguna manera, actuar en función de lo que sucedió. A nuestro juicio, esta es la primera razón para que en este recinto recordemos hoy a seis millones de personas que fueron asesinadas no por algo que hayan hecho o dejado de hacer, ni siquiera, con todo lo repugnante que sería, por algo

que hayan dicho, y tampoco por algo que hubieran pensado; simplemente, fueron asesinados por ser, por existir, por ser judíos. Creo que esto justifica esta convocatoria.

En segundo término, conviene recordar que en algunos países ha proliferado un engaño histórico, que bajo la forma de un revisionismo, cuya práctica impune no debe permitirse, sostiene la negación del holocausto. Este engaño mantiene que los nazis fueron responsables de agresiones y crímenes de guerra. Estos no difieren en esencia, de muchos otros crímenes cometidos por los más diversos regímenes e incidentalmente, se los exonera de aquellos otros crímenes, que son la marca terrible del nazismo, su estigma: los crímenes contra la humanidad y, entre ellos, el holocausto. Pero el holocausto no fue un crimen más del nazismo, sino la implementación, la ejecución de la columna vertebral en la ideología de la concepción nazi, porque para ésta, el exterminio del pueblo judío era la prioridad fundamental y más importante, incluso, que ganar la guerra. Cuando la Alemania nazi tenía que usar hasta el último gramo de su esfuerzo bélico en la lucha que mantuvo durante la Segunda Guerra Mundial, los trenes que llevaban su cargamento humano a los campos de concentración, tenían prioridad sobre los que llevaban pertrechos bélicos a los frentes. Quiere decir que con esta concepción también se les exonera de aquello que representa el crimen máximo del nazismo.

Si esa parte de sus crímenes pudiera borrarse de los registros de la historia, si los nazis pudieran ser descritos como violentos, pero no más que eso, y más eficaces que nuestros supuestamente débiles regímenes democráticos, para afrontar algunos de los males de la sociedad moderna, el nazismo -llevando a su rastra al facismo- habría obtenido un logro nada desdeñable. La resistencia ideológica contra el nazismo está inspirada en los horrores del pasado, y si despojamos al nazismo de estos horrores, seguramente esta resistencia se vería socavada, principalmente, cuando con el paso del tiempo se sucedan las generaciones en las cuales el impacto de aquella tragedia estaría muy amortiguado.

Como puede apreciarse en la desmistificación de la negación del holocausto, está en juego mucho más que el restablecimiento de la verdad histórica y por eso el tema no puede zanjarse entablando debates académicos que, de por sí, prestarían a estos falsificadores una carta de legitimidad que no estamos dispuestos a concederles.

La respuesta a la negación del holocausto pasa, entonces, por carriles jurídicos, como ha sucedido en los países en donde el fenómeno se da en forma reiterada, como Suiza, Francia y Alemania, donde negar el holocausto es un delito específico, pero pasa también por la reiterada denuncia de foros de indudable gravitación moral y política, como es el caso de este Senado. Esta es una segunda y buena razón para que en este recinto conmemoremos el día del holocausto.

En tercer término, en este mundo en el cual la informática, la telecomunicación y el acortamiento de distancias mediante, en el que estamos cada vez más interrelacionados, se torna imperioso defender la vigencia de algunos valores universales a despecho de la creencia difundida de que ya están definitivamente impuestos, no es así, no lo están. Estos valores y los principios que los imperan están permanentemente jaqueados por una cadena perversa y que de alguna manera nos proponemos describir. En el origen, una mezcla de ignorancia y frustraciones conduce a los prejuicios; según algunos, los prejuicios están vinculados a la estructura de la personalidad. De todas maneras, el prejuicio conduce a la intolerancia, ésta se encuentra en la antesala de la discriminación que, según estas mismas fuentes se vincula con la estructura social, la discriminación lleva al odio. ¿Qué hizo Hitler toda su vida sino predicar prejuicios, hostilidades y odios? Del odio a la violencia hay un eslabón, nada más; y de la violencia al crimen, del crimen al genocidio, y al final de ese túnel siniestro, en ese camino así pavimentado está el holocausto.

El holocausto no cayó como un rayo del cielo. Si se me permite la paráfrasis fue la "Crónica de una Muerte Anunciada", porque mucho antes de que a un judío se le toque un solo pelo, en 1923 Adolfo Hitler escribió "Mi Lucha", y una persona como Willy Brandt, cuyo historial antinazi está por encima de toda sospecha, lo leyó por el año 1936, cuando ya estaba exiliado en Noruega. Era tarde.

El más elemental instinto de conservación de nuestros valores y de la concepción de vida que de ellos deriva, nos está diciendo que esta cadena debe romperse en sus etapas iniciales. El holocausto fue la etapa terminal y nadie agita hoy el fantasma de nuevos holocaustos. Desde un punto de vista judío puede presumirse que la existencia del Estado de Israel lo hace impensable y, quizá, no lo hubiera habido si Israel hubiera existido entonces. Pero desde un punto de vista general y humano, ¿acaso tenemos que esperar a llegar a los últimos eslabones de la cadena? ¿Acaso las confrontaciones, los odios, la intolerancia, la xenofobia y todo ese tipo de hostilidades son males intrascendentes? Por tanto es ahí, en esas etapas iniciales donde tenemos que plantearnos la primera línea de defensa.

Cuando cayó el muro de Berlín, en lo que vino a simbolizar entonces el fin de la guerra fría, pareció que la democracia liberal y la concepción humanista que la sustenta habían alcanzado, por fin, después de 200 años de tenaces esfuerzos, una consagración y un triunfo definitivo: la defensa de los principios basados en los derechos del hombre y el derecho a la diversidad en el contexto de un patrimonio universal. En otras palabras, se creyó que superado el equilibrio del terror nuclear se abría un futuro de pacífica convivencia. Pero no fue así. No es necesario apelar a los casos extremos de limpieza étnica en Europa, o a las confrontaciones exterminadoras en remotas regiones de Asia, o a las masacres tribales entre las diversas etnias de Africa, para apreciar que por doquier vemos aparecer la semilla de la intolerancia y de los fundamentalismos, como si hubieran estado agazapados esperando al acecho su oportunidad para reabrir surcos de autoritarismo y violencia. Entonces, nos preguntamos si esa constante de la historia es algo inexorable. Nosotros decimos que no: el hom-

bre no nace con la intolerancia y los fundamentalismos instalados en su corazón.

El fundamentalismo, ya sea religioso, político, social o de cualquier especie, se basa en la creencia de que en el ámbito en que se proyecta se es dueño de la verdad absoluta. Entonces, si se piensa en una verdad absoluta se está desestimando cualquier otro tipo de verdad y descalificando a quienes quieran sustentarla. Supongamos que por un instante somos los dueños de la verdad absoluta, ¿eso nos da el derecho de imponerla a aquellos que no comparten la creencia y, si fuera menester, imponerla por la fuerza? Pues entones, ¿qué puede extrañarnos hoy del terrorismo, de este fenómeno tan repugnante? Dentro del terrorismo, todavía tenemos que distinguir matices porque si bien, cuando hay un atentado de Sendero Luminoso, de la ETA o del IRA, inmediatamente brota en nuestras entrañas la expresión de "asesinos", me cuesta pensar que alguno de estos terroristas entren a un aula escolar donde asisten niños de ocho o diez años y los ametrallen, como ha sucedido en la escuela de una aldea de Israel.

Aun dentro del terrorismo, en la época contemporánea, los que buscaron derramar sangre judía ocupan un sitial de privilegio. Sin embargo, en modo alguno esto es un rasgo congénito de la especie humana. En el ser humano, en todo caso, coexiste la capacidad para el bien y para el mal, para el amor y para el odio, y estamos expuestos a ser pasto de las pasiones, pero tenemos el instrumento de la razón.

Como dijo el Presidente de la República cuando habló en la conmemoración del Cincuentenario de la UNESCO ante la Asamblea General de esa Organización: la razón es la que puede administrar esta situación para conducirnos a una convivencia libre y pacífica. Es un tema común a todos los que compartimos la creencia en determinados sistemas de valores. Cuando en la década del treinta hizo eclosión el antisemitismo nazi, cuando en 1938 en "la noche de los cristales rotos" se desplegó la violencia antijudía sin pudores a plena luz del día, el occidente se tuvo que preguntar si valía la pena luchar por los judíos. Hoy sabemos -la conciencia de la humanidad también- que no se trataba entonces, ni se trata en este momento, de luchar sino por nosotros mismos. Es un episodio de la humanidad en su lucha por la libertad, contra la opresión, la injusticia y el hambre; abarca el mundo entero. Actualmente, contamos con algunas ventajas, pues no tenemos la necesidad de estructurar un nuevo sistema de valores, ni tenemos que arrancar de la mano del déspota el derecho de administrar justicia. Reitero que tampoco necesitamos un nuevo sistema de valores porque lo tenemos y alcanza con invocar la justicia desde el fondo de nuestros corazones. Entonces, queda la última pregunta. ¿Todo esto nos atañe como uruguayos? En lo que me es personal considero que nos atañe por partida doble. Por un lado, como decíamos antes, somos parte de ese mundo interrelacionado y nadie está al abrigo de lo que sucede. Ya hemos visto que el terrorismo ha llegado bastante cerca de nuestras costas. Sin embargo, no sólo por ser parte del mundo es un tema uruguayo; también lo es por derecho propio pues lo querramos reconocer o no, en nuestra sociedad afloran recurrentemente, bajo las más diversas manifestaciones, brotes de intolerancia que dejan a un lado la razón, van directamente a las pasiones y nos confrontan unos con otros. No obstante eso, nuestro país necesita exactamente lo contrario, ya que no podemos sentarnos a esperar. A veces, uno aguarda hasta que se disipen las brumas, pero en este tema no podemos esperar indefinidamente, sino que, por el contrario, debemos apelar ya a la razón, al diálogo, buscar los consensos y ver en qué y hasta dónde podemos estar de acuerdo en la mayor cantidad posible de temas. Quizás veremos que es más aquello en que coincidimos, de lo que pudimos presumir. Y en los que no estemos de acuerdo debe haber un sometimiento incondicional a la regla de derecho, respetando los derechos de cada uno, asumiendo nuestra cuota parte de responsabilidad en el mantenimiento del sistema legal y absteniéndonos de debilitar la autoridad del Estado democrático. Esto es una tarea de todos y de cada uno de nosotros; se desarrolla en el espíritu de cada ser humano y fuera de él, en el seno de la sociedad, y debe ser realizada por el individuo, la familia, la escuela, medios de comunicación, partidos políticos, asociaciones intermedias, universidades, institutos académicos militares y policiales -a los que no debemos olvidar- y por el propio Estado.

Repito que esta es una tarea de todos, para aprender a vivir unos con otros y no unos contra otros. Es posible que nos pongamos de acuerdo más rápidamente sobre los fines que sobre los medios. Como decía el maestro Couture, siempre tenemos que tener una idea clara de la relación de los fines y los medios. Los fines son nuestro sistema de valores, los derechos humanos, la consolidación democrática, la separación a rajatabla entre religión y Estado, la solidaridad, el progreso hacia la justicia social y tratar que el 10% de marginados que hay en nuestro país mañana se convierta en 9%, 8% o 7% hasta llegar a cero. Por su parte, los medios, educativos y jurídicos, ya los conocemos de antemano; van a ser siempre insuficientes. Es una militancia continua, una persuasión pedagógica, una lucha cotidiana, silenciosa, con actos pequeños y nobles, un esfuerzo sin pausas, continuo, de todos los días, escribiendo así las páginas de la historia.

Para terminar, señor Presidente, quiero decir que para evocar la memoria de las víctimas del holocausto es nuestro deseo que siga viviendo en el recuerdo una obligación para con ellos, con el fin de que no vuelvan a vivir en el olvido y para con nosotros mismos, reafirmando el compromiso de lucha contra la intolerancia en todas sus formas. Es una guerra que tiene lugar, como recién decíamos, en el interior de cada uno y en el interior de la sociedad. Me atrevería a decir que esta guerra no se puede ganar; es posible perderla. De todas formas, siempre deberemos lucharla, y con esperanzas. ¡¿Cómo no vamos a tener esperanzas si hemos sobrevivido al holocausto, esperanzados en el destino del hombre?! Y en esta lucha, que no sabe de pausas, hemos pensado que no podía faltar a la cita el Senado de la República.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE. - Tiene la palabra el señor Senador Heber.

SEÑOR HEBER. - Señor Presidente: el Partido Nacional me ha hecho el honor de hablar en su nombre en este día tan especial para el Senado de la República, en una sesión que queremos recordar como útil, necesaria y militante. A nuestro juicio, se trata de una sesión militante en la lucha que debemos tener todos, como uruguayos y como seres humanos, contra las aberraciones e incomprensiones que se dieron en el mundo. A pedido del Parlamento de Israel, desde el año 1993 en adelante se viene realizando este tipo de reuniones en dicho país. El Senado de la República hace honor al recordar ese suceso y hacerse eco de la propuesta del parlamento israelí en cuanto a referirse al tema del holocausto.

Todos sabemos que el mundo y los pueblos tienen una memoria muy frágil. Quizás la sucesión de hechos a veces oculta lo pasado y hay muchas nuevas generaciones que no recuerdan o que no saben lo que ocurrió, razón por la cual es bueno que conozcan lo que el hombre es capaz de hacer. Tal vez sea una actitud inconsciente o involuntaria del ser humano el hecho de no recordar momentos horribles de la humanidad, a los efectos de que en la distancia y en la memoria no se tengan presente horrores que, indudablemente, asustan a cualquiera que se incline a mirar lo que ocurrió en la Segunda Guerra Mundial.

Como dije en un principio de mi intervención, se trata de una sesión militante. Y no debemos olvidar lo sucedido porque, lamentablemente, escritores contemporáneos europeos han salido al mundo hace poco tiempo a señalar e, incluso, a cuestionar, la veracidad del holocausto, indicando que era propio de la propaganda judía. Me asusta más que frente a esta distancia todavía haya gente que se crea intelectual, que pueda escribir un libro -y que haya gente que lo pueda comprar- oponiéndose a tesis que están debidamente documentadas.

En el día de hoy, sabiendo que iba a hablar en nombre del Partido Nacional, me dirigí a la Biblioteca del Palacio Legislativo y encontré una vasta bibliografía sobre este tema. Quizás, la más didáctica es aquella publicación que, en inglés, dice "El mundo no debe olvidar; el mundo debe conocer". Este libro no es nuevo para nosotros, lo hemos visto varias veces. Las fotos que allí encontramos y el horror que se observa es algo que el Senado de la República, y quizás todo ser humano, debe conocer porque no debemos olvidar lo que es capaz de hacer el hombre, como lo hizo en la década de los '40. Tengo miedo; muchas veces lo he tenido debido a esa irracionalidad colectiva y complicidad colectiva que se dio en esa década. Estoy hablando no sólo de aquellos que ejecutaron, bestias de la humanidad, sino también de aquellos que miraron hacia el costado y negaron que eso existía; estoy hablando de esa actitud que lleva a veces al ser humano, tan lleno de defectos, a actuar con un egoísmo tal que lo que más le importa es él y los suyos, sin interesarle lo que le suceda a sus hermanos. Creo que el hecho de no meterse, de mirar hacia el costado y ser pasivo frente a estos sucesos, es la principal acusación que a una generación debemos hacer.

Todo esto pasó, señor Presidente; y le pasó al mundo, que de alguna manera permitió que sucediera. Hoy, al borde de terminar este siglo, parecería que no se recuerdan estos hechos. Lamentablemente, en el mundo se sigue hablando de limpieza étnica; se siguen convocando los mismos horrores de valores que en la sociedad nazi se invocaron para tratar de exterminar a un pueblo. Actualmente, hay pueblos que se enfrentan por motivos de limpieza étnica. Y el mundo sigue pasivo frente a esta actitud. Señor Presidente: aún hoy se sigue peleando por convicciones religiosas, se sigue persiguiendo por ideas, se sigue atentando, los terroristas siguen llevando a cabo atentados en forma indiscriminada con un alto grado de desprecio por la vida, matando, en definitiva, al mundo y ya no sólo a aquellos a quienes han logrado matar. Este desprecio por la vida, que es la actitud terrorista que en el mundo se sigue dando y que está creciendo, debe ser motivo de condenas mucho más duras de las que hemos realizado. Notoriamente, se siguen poniendo los cimientos para construir un nuevo holocausto y desde aquí, señor Presidente -también puedo hablar en nombre de nuestra colectividad política- decimos con toda nuestra fuerza, aquella que nos da la convicción de creer en el hombre y en su misión en la tierra, que todo acto de terrorismo tendrá como su principal enemigo al Partido Nacional, sin importar de dónde provenga.

Hace unos días, invitado por la comunidad sefaradí, tuve la oportunidad de concurrir a una conferencia que brindó un gran escritor argentino llamado Marcos Aguinis, quien, entre otros libros, escribió uno maravilloso titulado "La Gesta del Marrano". Dicho escritor vino expresamente a hablar del pueblo judío y, en realidad, me conmovió con sus reflexiones. Pienso que si quien habla tratara de convocarlas, cometería un atrevimiento. De esa maravillosa conferencia me quedaron grabados dos conceptos que, a mi entender, tienen que ser el Norte de nuestra propia convivencia aquí en el Uruguay. Se habló de la tolerancia, pero este extraordinario intelectual habló en contra de ella. En realidad, señor Presidente, no nos podemos tolerar, ya que hacerlo significaría que un ser superior quizás está tolerando la convivencia con otro ser a quien no considera igual. Y aquélla fue una importante reflexión que demoró un tiempo y se analizó muy bien. Para quienes la escuchamos nos quedamos con ese concepto que él acuñó cuando dijo: "Nuestra convivencia está basada no en la tolerancia de unos a otros, sino en el respeto de unos a otros". Realmente, señor Presidente, me parece una maravillosa reflexión que debería aprender el mundo y también nuestro país, que ha tenido siempre esta actitud militante frente a esa clase de recordatorios. Debemos ser de los pocos países en el mundo que recuerdan esos hechos con tanta militancia, y prueba de ello es que cada vez que nuestros nietos y bisnietos pasen por la rambla, verán el Memorial que allí se encuentra para recordar los horrores que en el mundo sucedieron y para que nunca más se repitan.

Al pueblo judío, señor Presidente, principal víctima de la intolerancia y la brutalidad, que ha sufrido tanto a lo largo de la historia, desde aquí le hacemos llegar nuestro reconocimiento, nuestro respeto y nuestra admiración, ya que una vez

más demostró que sigue triunfando el bien sobre el mal y que el amor es la principal fuerza de la humanidad.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE. - Tiene la palabra el señor Senador Gargano.

SEÑOR GARGANO. - En primer término, quiero agradecer a mis compañeros de bancada el honor que me han concedido al pedirme que diga unas breves palabras en esta sesión especial, realizada a pedido de la "Knesset" de Israel en memoria del holocausto y también del levantamiento del Gueto de Varsovia. Precisamente, hoy se conmemora un aniversario de la insurrección del pueblo judío en aquel lugar, no admitiendo más la opresión y prefiriendo la muerte y el sacrificio a la sumisión a un poder criminal, como era el de los nazis.

Creo que está muy bien que se realice esta sesión pues es preciso no olvidar. Quienes tenemos sesenta años hemos convivido aquí desde niños con los muchachos que venían desde los pueblos del Este y del centro de Europa. Ellos iban a vivir a nuestros barrios humildes en el interior de la República y con ellos convivimos, nos criamos y forjamos el país en el que están viviendo junto a nosotros y con sus hijos. Pienso que está muy bien que de alguna manera no olvidemos y recordemos esto como una parte de la historia, destacando lo que fue una actitud de nuestro pueblo y de los gobiernos al proteger los derechos de los perseguidos de todo tipo que hubo en el mundo en aquel tiempo de tremenda conmoción.

Entonces, estamos aquí para recordar a las víctimas del antisemitismo, del racismo y de la xenofobia. El eje del recuerdo está en el holocausto, en esta tragedia que vivió el pueblo judío en los años que van desde 1930 a 1945, en esos tres lustros que tienen muchos antecedentes. En ese sentido, podemos mencionar el éxodo del pueblo judío y la expulsión de los judíos de España, siendo este último un acto terriblemente grave en la historia y que tampoco debe olvidarse, porque allí, precisamente, se dieron situaciones de intolerancia no sólo racial, sino también religiosa, económica y política. Estos antecedentes fueron muy graves y forjaron muchos de los hechos que aquí se han mencionado y por ello no deben olvidarse.

El holocausto fue acunado por los "pogroms" rusos y polacos, en lo que fue la aniquilación de pueblos enteros por parte del zarismo y de las fuerzas reaccionarias polacas. En este marco y en el del odio al extranjero se encuentra, también, el genocidio del millón de armenios muertos por la intransigencia turca. Además, podemos mencionar las milenarias persecuciones de los pueblos kurdos que hasta el día de hoy son perseguidos por los chiítas, por los sunnitas y por los turcos, por el hecho de no tener un espacio para vivir ya que desde hace siglos se refugian en las montañas.

Esta también es una oportunidad para recordar lo que ha estado ocurriendo con el racismo hasta no hace mucho tiempo. Digo esto porque en el racismo está también aquello de la limpieza étnica que ha sucedido en Bosnia y esta lucha infernal, acunada en problemas económicos y en disputas tradicionales entre croatas, serbios y musulmanes. Pero también está en lo que pasó en nuestra América con respecto a los negros o lo que sucedió hasta hace tan sólo cinco años en Sudáfrica, donde el actual Presidente de esa República recién fue liberado a principios de esta década, después de veintisiete años de prisión, luego de un intento de liquidación de su pueblo y de sometimiento durante décadas por parte de los "afrikaaners".

Quiero recordar también el tema de la xenofobia, el odio a los extranjeros. Los extranjeros han sido los "chivos expiatorios" de los fracasos de los sistemas económicos y sociales. Uno de mis hijos, señor Presidente, vive en Europa a raíz de la intolerancia; él debió irse al exilio y allí quedó. Tuvo la fortuna, por la solidaridad recibida, de poder hablar inglés, alemán, catalán, ser un políglota y poder entenderse con mucha gente en el mundo europeo. Precisamente, él me relató la tragedia que pudo observar en Alemania en los ómnibus, al escuchar comentarios de ciudadanos normales sobre lo que debía hacerse con los kurdos, con los turcos que residen en ese país actualmente. Esto me lo contó hace unos años y, lamentablemente, no se equivocó, porque allí la teoría de la eliminación del extranjero ha quedado como un herrumbre en medio de esa sociedad y es combatida durísimamente por los socialdemócratas, los liberales y por quienes se encuentran en el gobierno en este momento. Sin embargo, deben pelear permanentemente contra una realidad según la cual en los últimos tres años han muerto cien turcos quemados en casas de las ciudades alemanas, y esto porque los turcos van a "robar" el trabajo a los alemanes. Hace diez años ellos eran calificados como trabajadores invitados -ello figuraba en su carné- y eran bien recibidos. Además, forjaron, junto a los españoles y a los portugueses lo que fue el milagro alemán, ya que aportaron una gran parte del trabajo.

Creo que en la base del racismo, del antisemitismo y de la xenofobia hay una ideología fascista: la intolerancia, el odio implacable contra el que piensa o es diferente. Muchas veces, también hay pasividad, indiferencia o complicidad de los poderosos en desviar la preocupación por las desigualdades sociales hacia odios de carácter racial, religioso o hacia el extranjero. Fascistas son quienes colgaban o quemaban negros, los que perseguían y persiguen hasta hoy a los judíos, los que hacían lo mismo a los disidentes cristianos, los que hoy en Alemania, Suiza o Italia queman casas con turcos dentro o reclaman la expulsión de los moros o de los "sudacas".

Esta es una buena oportunidad para hablar acerca de lo que está sucediendo en el Oriente Medio. Todos los uruguayos nos congratulamos de los esfuerzos que se hicieron para conseguir la paz entre Israel y los palestinos. Muchos de nosotros -y quien habla lo puede afirmar con fundamento- hicimos esfuerzos durante décadas para que el diálogo entre palestinos e israelíes condujera a la senda de la paz y del reencuentro entre esos dos pueblos, que nacieron en un mismo territorio y que tienen iguales derechos a vivir en él. Rechazamos, señor

Presidente, la estrategia de liquidación de las bases de la paz. Naturalmente, esta última apunta contra los fundamentalismos y los extremismos, tanto de los que matan judíos en ómnibus o ciudades con el terrorismo criminal e irracional de Hezbollah, como de los que asesinan a palestinos en los templos de los árabes.

Pienso que hoy debemos recoger el mensaje de la viuda de Rabin, a quien homenajeamos cuando fue asesinado precisamente por un fundamentalista de su propia nación. Anteayer, la viuda de Rabin enfatizó en la necesidad de buscar por todos los medios el cese del fuego y persistir en el trabajo para reencontrar la paz.

Voy a terminar esta exposición solidarizándome con ese reclamo y diciendo que es preciso hacer muchas cosas, como reafirmar la necesidad de no olvidar ni de permanecer indiferentes. Me viene a la memoria lo que decía Bertolt Brecht, un hombre que siendo integrante del Partido Comunista tuvo el coraje de decir con sorna, en 1956, cuando el gobierno de Alemania Oriental reprimió a los trabajadores que se levantaban contra la opresión política, que si no les servía el pueblo, lo que podían hacer era buscar otro, ya que no se podía cambiar el gobierno.

Brecht también tuvo la inteligencia de recordar a todos, mirando a los indiferentes frente al nazismo, aquel concepto tan simbólicamente representativo: se llevaron a los socialistas y a los comunistas, pero no me importó porque yo no era ni socialista ni comunista; luego se llevaron a los liberales y tampoco me importó, porque yo no lo era; se llevaron a los sindicalistas y no me preocupé porque yo no era sindicalista; después se llevaron a los judíos y a los gitanos, pero como no era ni uno ni otro, tampoco me preocupé. Pero, claro, así como se habían llevado a los otros, finalmente también se lo llevaron a él.

En última instancia, los cómplices y los indiferentes serán víctimas también de los criminales, de los racistas y de los xenófobos que, como se dijo muy bien en este ámbito, parecen ser un mal perenne de la humanidad. La educación de los jóvenes en la ideología de la tolerancia y el respeto hacia todos es una tarea constante.

Nada más, señor Presidente.

SEÑOR PRESIDENTE. - Tiene la palabra el señor Senador Michelini.

SEÑOR MICHELINI. - Señor Presidente: el Senado se toma un momento en todas las tareas que está desarrollando para recordar y reflexionar sobre la importancia de la sublevación que se inició en abril de 1943 en el Gueto de Varsovia que, luego, la historia tomó como el día de la recordación de los mártires y héroes del holocausto. Se trata de una fecha muy especial, no sólo para el pueblo de Israel y para los judíos, sino para el mundo entero. Fueron momentos muy duros para el mundo. En abril de 1943 se produjo lo que para muchos fue la máxima expresión de rebeldía y coraje frente a la opresión que estaba imponiendo el ejército alemán, en este caso sobre el pueblo judío.

Nosotros intentamos aportar, en estos pocos minutos que tenemos, una visión distinta frente al horror, frente al dolor de las víctimas y a los millones y millones de personas que murieron en lo que fue el holocausto. Más allá de que haya intelectuales, organizaciones o estructuras que quieran tratar de olvidar y de replantear ese pasado negando lo que pasó, nadie lo puede borrar de la mente y del corazón de los habitantes del mundo.

Quería, en este sentido, en el día de hoy homenajear a los héroes, porque en medio de ese horror y frente a esas víctimas ellos existieron. Me refiero a aquel que tendía la mano y que luego terminaba siendo víctima por ayudar al perseguido. Héroes también fueron aquellos que en el día del Gueto de Varsovia se plantaron y dijeron: "No va más", aceptando, así, las últimas consecuencias; también lo fueron aquellos que en el medio del holocausto hacían lo imposible para que esa desgracia no se sumara a otras, tendiendo su mano solidaria al caído. Inclusive, Hirszfeld nos habla de que antes de la sublevación del Gueto de Varsovia, los niños eran los que eludían el cerco, es decir, los que se escapaban logrando así traer del resto de la ciudad alimentos, medicina y ropa. Lo hacían confundiendo a la guardia o escapándose y, en la medida que no tenían brazalete, no eran identificados en la ciudad. Se trataba de un momento límite para todo el mundo y de una situación de enorme desgracia. Sin embargo, a diario, se daban hechos de valentía y coraje -me refiero específicamente al caso de los niños- que permitían revalorizar la condición humana. Digo esto porque, frente a aquellos que mataban, asesinaban y cometían crímenes horrendos, existían actos de valentía quizás nunca escritos.

Literalmente, me encontré con otros héroes, aquellos que sobrevivieron a la desgracia. Me refiero a quienes, terminada la Segunda Guerra Mundial, tenían que cargar con todo ese pasado y vencer el silencio. Figúrense lo que representa para una persona contarle al mundo que se salvó de estar entre cientos de víctimas que fueron asesinadas en la cámara de gas, con la enorme cuota de culpa que se siente al pensar: "¿Por qué yo no?" "¿Por qué a otros sí y a mí no?". Quizás fue por el hecho de que tenía -tal como aparece en varios textos- una idoneidad especial que necesitaban los alemanes, o porque en ese momento llegaron los aliados y lo pudieron rescatar y liberar. ¿Pero por qué su hermano, su mujer, sus hijos, y él no? ¡¿Cómo le iban a creer todo lo que había pasado?! ¡¿Cómo transitar el futuro con el pasado que tenía?! ¡¿Cómo encontrar un equilibrio y volver a transitar en la calle con libertad, con una vida de trabajo, reconstruyendo incluso su propio camino?! Esta persona se preguntaría: "¿Me van a creer lo que les voy a contar? ¿El resto del mundo pensará que estoy cuerdo, que mi carga afectiva frente al horror que viví me permite dar un nivel de credibilidad tal?".

En definitiva, señor Presidente, pienso que ahí hubo héroes que no aceptaron el silencio, que salieron a contar lo que había pasado corriendo el riesgo de que, como tenían la condición de judíos, sus palabras fueran confundidas con el rencor y el odio al momento de exigir la revisión o la verdad. Eso significaba, también, pelear contra una injusticia; como bien decía el señor Senador Bergstein y como se plasma en las palabras de Vargas Llosa: la lucha contra la injusticia es una lucha que podemos perder y que seguramente nunca vamos a ganar. Contra la injusticia se lucha todos los días, diariamente, minuto a minuto; permanentemente existe el poder del fuerte sobre el débil, del rico sobre el pobre, y del que goza del poder sobre aquel que no lo tiene. En la medida en que no existe equilibrio, se está generando injusticia. Esa injusticia se puede dar en todo el mundo. Digo esto, porque el mismo pueblo alemán contó con intelectuales que dieron su aval a la tortura y a los crímenes que luego el ejército o las SS cometieron.

En definitiva, señor Presidente, la justicia, que diariamente tenemos que ganar en cada batalla, no la obtendremos en su totalidad y, lamentablemente la podemos perder. Creo que esos héroes también lucharon contra la injusticia que significaba el olvido, el no saber, el no recordar lo que había pasado y el no darle a las nuevas generaciones el derecho a la verdad histórica. ¡Vaya si había que tener fuerza personal y vital para darle a la nueva generación, en el equilibrio, la verdad histórica sin odio -aun más, con amor- pero, en definitiva, contando los horrores del pasado! Entonces, ¿cómo se podía encarar a las nuevas generaciones contándoles el pasado, preparándolas para el futuro? Creo que la palabra clave fue "recordar", la palabra clave fue "memoria" y encontrar un equilibrio entre el recuerdo y la memoria, dándole un arma esencial a las nuevas generaciones. Aquí hubo héroes que, contra la conspiración del silencio y del olvido, aportaron su testimonio y sabiduría para que estas cosas no volvieran a pasar.

El Premio Nobel de la Paz de 1987, Elie Wiessel, al dirigirse en un discurso a un conjunto de jóvenes alemanes -muchos años después de aquel holocausto- habló de varias de las cosas que estamos trasmitiendo. Me refiero a cómo habían revalorizado ese pasado, cómo habían encontrado el equilibrio y cómo habían hallado en la memoria y en el recuerdo el "nunca más". Decía: "La memoria es la clave. Recordar significa crear una ligazón entre el pasado y el presente". Manifestaba, además, que "justicia sin memoria es como el silencio" y que "recordar significa vivir en más de un mundo. Ser tolerante; ser comprensivo el uno para el otro". Nuevamente se da el tema de los equilibrios del pasado y del futuro, así como el de las generaciones pasadas y de las futuras. Sin memoria, la imagen de la humanidad es pobre. Evidentemente, para ustedes, jóvenes alemanes, no es fácil recordar. Puede ser, incluso, que les sea más difícil que para nosotros, los judíos. Nosotros tratamos de recordar a los muertos, ustedes deben recordar a los asesinos que mataron a los nuestros. Es penoso para ambas partes..., pero la pena no es igual. Entonces: abrid vuestra memoria para vuestra pena, como nosotros abrimos nuestros corazones para la nuestra".

Señor Presidente: quiero hacer hincapié en la sabiduría de estas palabras, en el equilibrio de lo que significan, en ese reencuentro, en la herramienta del diálogo para internalizar ese pasado y no esconder la cabeza y decir que aquí no pasó nada.

Luego habla de la esperanza que las generaciones pasadas iban perdiendo en función de la tristeza. Esa tristeza, esa pérdida familiar, de amigos, de seres queridos. Tenían que dar un nuevo curso a la esperanza.

En otra parte de su discurso, dice: "Si recordáis, auxiliaréis a vuestro propio pueblo. Porque un pueblo que no hace las paces con los muertos, perturba la paz de los vivos. Esto se logra solamente recordando". "Recuerdo y odio no se combinan. El odio distorsiona la memoria. Más aún: el recuerdo es un poderoso antídoto contra el odio". Elie Wiessel piensa: como yo sufrí, no quiero que otros vuelvan a sufrir, y el recordar sirve para todos: para nosotros y para aquellos. "El máximo castigo para el asesino, es que recuerde a su víctima". Observen los señores Senadores que no habla de rejas, de prisión o de cárcel. El castigo para el asesino es que recuerde su víctima, el daño, lo que sucedió. "¿No será ésta la causa por la cual el asesino desea que se olviden sus crímenes?" ¿Por esta razón deseará que no se sepa, que nadie se entere?

Carlos Fuentes decía algo que también me impactó, y que quiero trasmitir al Senado: "Las leyes políticas pueden amparar a los criminales de la historia... pero no pueden amparar contra los derechos de la memoria". Nuevamente aparece el recuerdo, la memoria, como el principal castigo del holocausto.

Deseo señalar que el pueblo judío, el pueblo israelí, también nos puede ayudar a nosotros, porque ellos han encontrado un equilibrio con su pasado. También Uruguay tuvo su período autoritario, de horror, de violaciones de derechos humanos. ¿Cómo reencontramos el relato de lo que fue el pasado, sin negarlo, asumiéndolo como tal? ¿Cómo logramos recomponer la verdad para las futuras generaciones, sin odios ni rencores, reconstruyendo la trama social de un Uruguay sin excluidos? ¿Cómo decimos a los sobrevivientes de esa tragedia, que de verdad sucedió, que no están locos? ¿Cómo logramos encontrar un perdón para los victimarios, a partir de la reflexión y del arrepentimiento de aquellos que guiados quién sabe por qué razón cometieron crímenes -como ocurrió en nuestro país- que todos aspiramos a recordar para que, de esa forma, no vuelvan a suceder?

Señor Presidente: pienso que el pueblo judío puede, en su desgracia, en su desesperación, en su angustia, en el fundamento de los horrores y de los crímenes que vivieron, ayudar al mundo y también a nuestro país. Para ello se necesita coraje, valentía y héroes para reconstruir ese relato, no callar ni olvidar, encontrar los momentos para que la sociedad asimile ese pasado, hallar el equilibrio sin odios ni rencores.

Es por todo esto, señor Presidente, que a la hora de recordar el día del Gueto de Varsovia, el holocausto judío, las víctimas de la Segunda Guerra Mundial, de la violación de los derechos humanos, las personas que han sufrido delitos de lesa humanidad, quiero apostar a la valentía, al coraje, al héroe que hay en cada uno de nosotros, para volver a relatar, a hablar, a contar, a recordar, a tener respuestas, del mismo modo que esta colectividad judía ha demostrado al mundo que si sobrevive es porque tiene memoria, porque recuerda y porque ha alcanzado el equilibrio entre el pasado y el futuro.

Muchas gracias, señor Presidente.

SEÑOR PRESIDENTE. - Creo que ha hecho bien el Senado de la República en celebrar esta sesión extraordinaria en este día, del mismo modo que ha hecho muy bien este grupo de ciudadanos en acompañar esta reflexión colectiva.

SEÑOR KORZENIAK. - Pido la palabra para una cuestión de orden.

SEÑOR PRESIDENTE. - Tiene la palabra el señor Senador.

SEÑOR KORZENIAK. - Formulo moción en el sentido de que el Senado haga un minuto de silencio en memoria de las personas que han padecido la xenofobia, el antisemitismo y el nazismo.

SEÑOR PRESIDENTE. - Se va a votar la moción formulada.

(Se vota:)

-25 en 25. **Afirmativa.** UNANIMIDAD.

La Mesa invita al Senado y a la Barra a ponerse de pie.

(Así se hace)

5) SE LEVANTA LA SESION

SEÑOR PRESIDENTE. - No habiendo más asuntos para tratar, se levanta la sesión.

(Así se hace a la hora 16 y 18 minutos, presidiendo el Licenciado **Fernández Faingold** y estando presentes los señores Senadores **Andújar, Arismendi, Batlle, Bergstein, Cid, Chiesa, Fernández, Garat, Gargano, Heber, Hierro López, Irurtia, Korzeniak, Mallo, Michelini, Nicolini, Pereyra, Posadas Montero, Pozzolo, Ricaldoni, Sanabria, Santoro, Sarthou y Storace**).

LIC. HUGO FERNANDEZ FAINGOLD
Presidente en ejercicio

Lic. Jorge Moreira Parsons
Secretario

Sra. Quena Carámbula
Prosecretaria

Don Carlos E. Moreira
Director del Cuerpo de Taquígrafos

Corrección y Control de la Impresión
División Publicaciones del Senado

Dep. Legal N° 205147/96